

# 1. LA PERSONA HUMANA

## a) El Hombre y los animales

El hombre como el resto de los seres vivos es un ser corpóreo. Al igual que los animales: nace, crece, se reproduce, se alimenta, tiene órganos, **instintos\*** y muere. Además padece de muchas limitaciones físicas que lo colocan en gran desventaja con respecto a ellos.

Por ejemplo, si lo comparamos con un oso, notaremos que estos animales tienen un pelaje tupido que les permite vivir en lugares fríos; sentidos agudos que les permiten encontrar a sus presas o enemigos a mucha distancia; también están dotados de grandes garras y colmillos para protegerse y obtener su alimento. Los seres humanos en cambio, tienen pocos pelos, escasa fuerza; vista, oído y olfato deficientes; además sus uñas apenas sirven para agarrar la comida y sus dientes para triturarla. Piensa por ejemplo, si te dejaran a ti en medio de un bosque frío, sin ropa y sin comida, rodeado de animales salvajes ¿podrías sobrevivir?

Si nos guiamos por todo lo dicho llegamos a la conclusión de que los seres humanos deberían haber desaparecido del mundo hace mucho tiempo, tal como ha ocurrido con tantas especies. Entonces... ¿cómo es que ha podido imponerse sobre el resto de los seres vivos y dominar el mundo a pesar de tener tantas desventajas?

Como primer paso hay que destacar que el hombre es un ser con **inteligencia**, que puede entender y razonar. Los animales en cambio siempre actúan por instinto.

A diferencia del animal, el interés del hombre por lo que lo rodea supera lo que es meramente biológico. Mientras todo en la conducta del animal está orientado a la supervivencia, el hombre es capaz de **considerar los objetos en sí mismos tengan o no tengan relación con su propia supervivencia**. Expliquemos un poco más todo esto.

Por ejemplo, el animal siempre verá en el agua una sustancia capaz de saciar su sed, o el peligro de ahogarse, o la posibilidad de encontrar alimento: **siempre algo en relación con su propia supervivencia**. El hombre, al contrario, percibe el agua como realidad en sí, y gracias al estudio de sus propiedades aprende a navegar sobre ella, la evapora o la congela, la usa para regar sus campos o para mover turbinas gigantescas. Todo ello, porque **sabe, en alguna forma, LO QUE EL AGUA ES**.

De esto también se deduce como explica un filósofo contemporáneo, José Ramón Ayllón, que si bien los hombres no tienen garras para atrapar a una

vaca, ni dientes lo suficientemente poderosos como para matarla, gracias a la inteligencia pueden fabricar y usar una lanza para hacerlo. Con la lanza puede enfrentarse a la vaca. Pero si tuviera que cazar pájaros no podría hacerlo con ese instrumento. Para ello deberá utilizar algo mucho más liviano y aumentar el impulso: así, por ejemplo, se inventa la conexión entre el instrumento-flecha y el instrumento-arco. Sería un error pensar que el hombre inventa la flecha porque tiene necesidad de comer pájaros. También el gato tiene esa misma necesidad y no inventa nada. El hombre inventa la flecha porque su inteligencia descubre la oportunidad que le ofrece la rama. El hambre sólo impulsa a comer, no a fabricar flechas: son dos cosas muy diferentes. Por eso no es correcto explicar al hombre únicamente desde sus necesidades (otro ejemplo: creer que el vestido apareció en el mundo sólo porque la Tierra comenzó a enfriarse, empezó a hacer mucho frío y los hombres necesitaban abrigarse. Si así fuera, pues simplemente las personas de los lugares del mundo que son siempre cálidos jamás se hubieran vestido. Los motivos de por qué los hombres de todos los tiempos y lugares han utilizado vestidos son mucho más profundos que la simple necesidad de evitar las inclemencias del tiempo y del medio). El hombre no necesita la inteligencia, simplemente la tiene. Y gracias a ella no es un animal más. Gracias a ella consigue de la realidad lo que ningún animal podrá jamás conseguir.



Es decir, el animal no puede saber lo que las cosas son EN SÍ MISMAS, sólo las conoce en cuanto le sirven para sobrevivir. En cambio, el hombre puede saber lo que las cosas son en sí, puede captar su ESENCIA, es decir, puede darse cuenta de cómo son las cosas. Podemos ser más precisos: la esencia es aquello por lo cual una cosa es lo que es; por ejemplo, la esencia del hombre es todo aquello que hace que un hombre sea un hombre y no un perro u otra cosa. Es cierto que el hombre y el perro tienen olfato, vista y oído y otros sentidos, los dos son seres vivos, son también mamíferos, pero en estos dos seres hay cosas, a pesar de lo que tienen en común, que los hacen muy distintos. Además de todas esas cosas que tienen en común el hombre razona, reflexiona y tiene voluntad libre, el perro no.

¿Y cómo el hombre conoce las esencias? Para eso su inteligencia posee una capacidad muy especial: la **abstracción**. ¿Y qué es la abstracción? La abstracción es el proceso a través del cual la inteligencia humana capta la esencia de las cosas y la separa de lo que no es esencial. Sabemos que por nuestros sentidos externos (vista, oído, olfato, etc...) estamos en contacto con los objetos concretos del mundo que nos rodea. ¿Qué hace nuestra inteligencia? Va tomando esos objetos, los va agrupando según características comunes, y va dejando de lado las características particulares de cada uno. Forma así el **concepto universal y abstracto** que contiene las características comunes de un determinado grupo de objetos. Esas características, juntas, forman lo que llamamos la **esencia** de ese grupo de objetos. Por ejemplo: los sentidos nos muestran una variedad de animales de diferentes colores, tamaños, pelajes, etc. con una serie de características comunes: todos tienen cuatro patas, todos ellos ladran, son domésticos, mueven la cola cuando están contentos, etc. Nuestra inteligencia deja de lado las características particulares de cada uno de ellos (pelo largo o corto; el tamaño grande o chico, el color, etc.) y se queda con ese grupo de características comunes que forman la esencia de lo que llamamos "perro".

Otra operación que nos distingue enormemente de los animales es la **reflexión** (es decir, "volver sobre sí mismo", "re-flexionar"). Al poder reflexionar, el hombre puede pensar en sí mismo, en su pasado, presente y futuro. Por eso es el único ser que puede hacerse preguntas como: ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿para qué existo?, ¿qué haré en el futuro?, ¿de dónde vengo?, ¿existe la vida después de la muerte? ¿quién me creó?, ¿quién creó el mundo?

Mientras que por la inteligencia el hombre conoce algo, por la **voluntad** ama, quiere o apetece ese algo para poseerlo. Es la que lo impulsa a obrar y a hacer. Así como la inteligencia se dirige al conocimiento de la verdad, la voluntad tiene por objeto último el bien universal o felicidad.

Por todo lo expuesto vemos que el hombre comparte características con los animales pero a la vez presenta otras que lo diferencian de ellos, que lo convierten en "algo" distinto dentro de la naturaleza. Estas características particulares las tiene el hombre en razón de su **esencia**.

La inteligencia y la voluntad son facultades espirituales que tiene el *alma*. Entendemos por alma al principio vital, por eso todos los seres vivos tienen alma. Las plantas, los animales y el hombre son seres corpóreos animados. Una piedra es un ser corpóreo, pero no es animado. No todas las almas son iguales, sino que hay unas más perfectas que las otras. La del hombre es la más perfecta y en razón de ella el hombre cumple con todas las funciones de los seres inferiores a él y además tiene operaciones que le son específicas. Como vimos antes, el entender y el querer son operaciones específicas que hace el hombre por tener inteligencia y voluntad. Pero además, el alma del hombre es diferente porque mientras que la de los animales y plantas desaparece al morir el individuo, la del hombre permanece, no desaparece cuando el hombre muere.